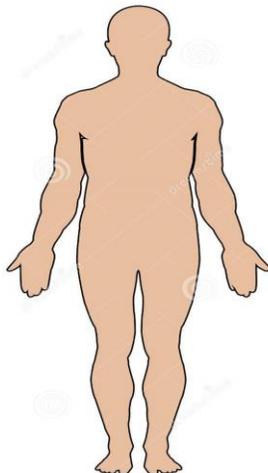


“LA MAYORDOMÍA DEL CUERPO”

(Domingo 04 de octubre de 2015)

(No. 610)

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”
(Romanos 12:1)***

La mayordomía es una doctrina tan importante como todas las demás pues tiene como objetivo desarrollar al creyente en sus responsabilidades para con Dios. Vemos la importancia de la mayordomía en el hecho de que uno de cada seis versículos en los evangelios habla de la mayordomía cristiana.

La Mayordomía cristiana se compone de tres principios básicos: (1) Dios es el Dueño, Creador y Sustentador de todo cuanto existe.

(2) Nosotros sólo somos administradores de los bienes de Dios. (3) Llegará un día en el cual rendiremos cuentas al Señor.

Hoy, le invito a considerar una mayordomía de la cual casi no se habla, pero que no es menos importante: La mayordomía de su cuerpo. ¿Cómo puede cumplir con esta mayordomía?

Permítame sugerirle algunas formas que se hallan en la Biblia:

Primero: Recuerde siempre que su cuerpo pertenece a Dios por derecho de creación. ÉL fue quien lo hizo en su totalidad. La Biblia dice: ***“Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien. No fue encubierto de ti mi cuerpo, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo de la tierra. Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas” (Salmo 139:13-16).***



Segundo: Recuerde que como cristiano, su cuerpo ahora es del Señor también por derecho de redención. La Biblia dice: ***“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:20).***

Tercero: Su cuerpo, desde el mismo momento en que usted recibió a Cristo, es templo del Espíritu Santo. Así lo afirma la Palabra de Dios en diversos pasajes: **“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:16-17).**



Cuarto: Usted debe entender que su cuerpo puede ser usado por Satanás para el pecado. Por algo, este adversario deseaba tener y poder usar el cuerpo de Moisés. La Biblia dice que disputaba por él con el arcángel Miguel: **“Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda” (Judas 1:9).** Así que, de ninguna manera descarte que el diablo también quiera usar su cuerpo con fines pecaminosos. ¡Esté muy alerta!

Quinto: Usted debe decidir que el Señor sea glorificado en su cuerpo. Es decir, que todo lo que usted haga a través de su cuerpo honre a Dios. El apóstol Pablo así decidió: **“Conforme a mi anhelo y Esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte” (Filipenses 1:20).**

Sexto: Para que su cuerpo glorifique al Señor, usted debe vivir siempre en santidad. Y lo primero que debe hacer es orar porque el Señor santifique no sólo su espíritu y su alma, sino también su cuerpo: **“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo” (1 Tesalonicenses 5:23).**

Séptimo: Decida no deshonrar su cuerpo. Hoy tanta gente lo degrada llenándolo de alcohol, de drogas, de tabaco, o de inmoralidad y corrupción. La Biblia dice que los que no conocen a Cristo deshonran sus cuerpos: **“Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos” (Romanos 1:24).**

Octavo: Decida no dañar su cuerpo. La historia bíblica dice que los pueblos idolátricos sajabán, herían, rasguñaban y perforaban sus cuerpos para honrar a sus dioses o a sus muertos: **“Y ellos clamaban a grandes voces, y se sajabán con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta chorrear la sangre sobre ellos” (1 Reyes 18:28).**

Pero, nuestro Dios prohíbe a sus hijos sajar su cuerpo: **“Hijos sois de Jehová vuestro Dios; no os sajaréis, ni os raparéis a causa de muerto” (Deuteronomio 14:1);** incluso rasguñar o imprimir en él algún signo o tatuaje. **“Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna” (Levítico 19:28).**



Déjeme compartirle como dice la Versión Moderna de Pratts: **“Ni tampoco haréis sajaduras en vuestra carne, a causa de muerto; ni imprimáis en vuestra carne dibujo alguno hecho a punzón. Yo Jehová”.**

Tatuar es pintar dibujos en la piel humana, introduciendo materias colorantes bajo la epidermis. Esto es sumamente peligroso porque no solo es el riesgo de contraer una infección, sino muchas otras enfermedades,

incluyendo el sida.

Una persona tatuada también puede ser transmisora de diversos virus. Es por esto, que las personas con tatuajes no pueden ser donadores de sangre, mucho menos de órganos.

La juventud de hoy, que no conoce a Cristo, gusta de herirse el cuerpo poniendo aretes en las cejas, los labios, la lengua, el ombligo y hasta en partes muy delicadas de su cuerpo. Estas son prácticas paganas. Todo esto es condenado por Dios. ¡Usted, como hijo de Dios no dañe así su cuerpo!

Noveno: No permita que el pecado reine en su cuerpo. El apóstol Pablo hace mucha énfasis en esta recomendación: **“No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias” (Romanos 6:12)**. Usted debe entender que cuando aceptó a Cristo, ÉL mismo a través de su Espíritu Santo, le dio un nuevo nacimiento, una vida nueva y con ello destruyó el cuerpo del pecado que había en usted **“Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Romanos 6:6)**.

Décimo: Decida no contaminar su cuerpo con lo que perciben sus sentidos. Principalmente el sentido de la vista. Tenga mucho cuidado con lo que ve: Películas, televisión, revistas, internet o aún en la misma calle. Recuerde que usted puede adular si ve una mujer y la codicia en su corazón. Así lo dice el Señor Jesús: **“Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón” (Mateo 5:28)**.

Lo cierto es que por el sentido de la vista todo su cuerpo puede ser contaminado. En las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo encontramos: **“La lámpara del cuerpo es el ojo; cuando tu ojo es bueno, también todo tu cuerpo está lleno de luz; pero cuando tu ojo es maligno, también tu cuerpo está en tinieblas. Mira pues, no suceda que la luz que en ti hay, sea tinieblas” (Lucas 11:34-35)**.

El apóstol Juan clasifica todo pecado en tres grandes grupos: (1) Los deseos de la carne; (2) Los deseos de los ojos y (3) La vanagloria de la vida (1 Juan 2:16). Así que, una fuente importante de pecaminosidad está en el sentido de la vista.



Undécimo: Decida no contaminar su cuerpo con la lengua. La Biblia dice también que nuestra lengua, ese órgano tan pequeño, puede contaminar todo el cuerpo. Leamos ahora a Santiago: **“Y la lengua es un fuego, un mundo de maldad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo, e inflama la rueda de la creación, y ella misma es inflamada por el infierno” (Santiago 3:6)**.

Por lo menos cuatro cosas malas podemos hacer con la lengua y con ello contaminar todo nuestro cuerpo: Mentir, calumniar, chismear y blasfemar. Todas ellas prohibidas por Dios.



No Mentir: **“No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre” (Colosenses 3:9)**.

Dios nos prohíbe calumniar: **“El prevaricar y mentir contra Jehová, y el apartarse de en pos de nuestro Dios; el hablar calumnia y rebelión, concebir y proferir de corazón palabras de mentira” (Isaías 59:13)**.

Dios nos prohíbe andar chismeando: **“No andarás chismeando entre tu pueblo. No atentarás contra la vida de tu prójimo. Yo Jehová” (Levítico 19:16)**.

Asimismo, Dios no permite que nosotros digamos palabras soeces: **“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes” (Efesios 4:29)**.

Así que, decida glorificar al Señor con las palabras que habla y la forma en que las dice.

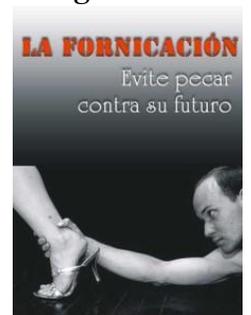
Duodécimo: Decida no contaminar su cuerpo con los alimentos que consume. La Biblia dice que nuestro cuerpo puede ser contaminado por medio de la comida. Usted debe procurar una comida sana y nutritiva para su cuerpo. La Palabra de Dios nos cuenta de cuatro jóvenes hebreos llamados Daniel, Ananías, Misael y Azarías que tomaron la decisión de no contaminarse con la comida del rey de Babilonia: ***Y Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse (Daniel 1:8).***

Tenga mucho cuidado con la comida chatarra o la comida en abundancia. Del cuidado que dispensemos al cuerpo, dependerá la clase de salud que tengamos. Si nosotros no nos preocupamos por esto, nadie más lo hará por nosotros. No caiga en el sedentarismo, al menos procure caminar un poco todos los días.

Décimo tercero: Decida mantener limpio su cuerpo. En el Antiguo Testamento observamos que un sacerdote de Jehová, no debía presentarse ante el Señor para ministrar si no se hubiera bañado con anticipación: ***“Se vestirá la túnica santa de lino, y sobre su cuerpo tendrá calzoncillos de lino, y se ceñirá el cinto de lino, y con la mitra de lino se cubrirá. Son las santas vestiduras; con ellas se ha de vestir después de lavar su cuerpo con agua” (Levítico 16:4).*** Es muy necesario el baño diario. Además de que nos hace sentir frescos y lozanos, es muy saludable.

Décimo cuarto: Finalmente, decida conservar su cuerpo en santidad. Principalmente guárdese de la fornicación. La Biblia nos dice que: ***“Huid de la fornicación. Cualquiera otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; más el que fornicar, contra su propio cuerpo peca” (1 Corintios 6:18).***

Es muy cierto que su cuerpo será totalmente reducido a polvo o a ceniza cuando usted muera, pero debe recordar que también ha sido redimido por Cristo Jesús en la cruz del Calvario, por tanto, llegará el día en que su cuerpo será glorificado: ***“el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas” (Filipenses 3:21).***



Pero mientras eso sucede, usted sea un excelente mayordomo de su cuerpo. Recuerde que Dios le juzgará por todo lo que haga mientras está en su cuerpo.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL: “MALA MAYORDOMÍA DEL CUERPO”

El actor estadounidense Michael Douglas comenzó en julio de 2010, una titánica lucha contra el cáncer de garganta. Esa enfermedad le dio por consecuencia de ser un empedernido fumador. Sin embargo, a pesar de lo duro de los tratamientos que ha tenido que soportar, aún en plena recuperación, se le ve fumando de nuevo. -Por fumar me dio cáncer de garganta, dice al exhalar el humo. Eso es amar el pecado. Eso es pecar contra su propio cuerpo.

“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:20)